

El arte de contar y pintar la propia historia

Benjamín Jacanamijoy

Resumen

Partiendo de la investigación de los cinturones chumbe tejidos por las mujeres inga, Benjamín Jacanamijoy inició una exploración de las potencialidades transformacionales del telar de su pueblo, creando nuevas superficies y volúmenes envueltos con diseños. Su experimentación con materiales, colores, formas y texturas conjuga los saberes de las mujeres al pensamiento de los hombres yageceros, haciendo de cada obra un vehículo colorido para viajar por la ciudad contando la propia historia inga.

Palabras clave: pueblo inga; Sibundoy colombiano; arte indígena contemporáneo; tejido.

To show in images the freedom of Amazonian Beings?

Abstract

Starting up with a research on the chumbe belts woven by Inga women to wrap the stomach, Benjamin Jacanamijoy explored the transformational potentialities of weaving by creating new surfaces and volumes wrapped in designs. His experimenting with materials, colors, forms and textures brings together female knowledges and male thoughts of yage healing, thus turning his works of art into colorful vehicles to travel across the city telling Inga people's own history.

Keywords: Inga people; colombian Sibundoy; indigenous contemporary art; weaving.

Benjamín Jacanamijoy. Artista del pueblo inga del Sibundoy colombiano. Su nombre artístico, Uaira Uaua, significa "Hijo del viento". Realizó estudios de diseño gráfico en la Universidad Nacional de Colombia. En 1993 publicó *Chumbe arte inga*, estudio en el que recupera la propia historia a través de temas como "tejer la vida" y "arte de contar historias". uairauaua@yahoo.com

Mi nombre es Benjamín Jacanamijoy. Jacanamijoy quiere decir “comedor de curí”¹, y Tisoy es un lugar. Luego yo soy Benjamín de un lugar donde se come curí, que es el Valle del Sibundoy o el Valle del Sol, en el sur de Colombia, más específicamente en el departamento de Putumayo. Mi charla la he denominado “El arte de contar y pintar la propia historia”. Es una historia, la mía, y a través de mi propia historia cuento también la historia de mi familia. Y al contar mi historia y la de mi familia, pues cuento también un poco la historia del pueblo inga. La idea es que voy a contártelos a través de imágenes esa relación con mis mayores, que así les decimos. Con mi abuela, que se llamaba Mamá Conchita, y con mi padre también. Mi abuela era una tejedora, tejedora de chumbes y capisayos o ruanas ingas, pero también era, se puede decir, tejedora de historias. Y mi padre era chamán, murió hace seis años. Mi mamá, Mercedes, me decía que era la compañera inseparable de mi padre.

Tengo mucha influencia de mi padre. En 1991 estaba estudiando en la Universidad Nacional. Estudié diseño gráfico, pero antes había estudiado ingeniería civil. En ese momento, se hablaba de la nueva Constitución de Colombia, esa Constitución en la que se nos dan más derechos, porque en la Constitución de Núñez los indígenas éramos considerados menores de edad, no teníamos derecho a votar. Entonces, yo hice un ejercicio, digamos, de identidad. Decidí que quería tener un nombre artístico y me autodenominé Uaira Uaua. Uaira Uaua es el cuarzo y me gustó mucho porque se dice que al cuarzo, en una tempestad en el principio de los tiempos, los taitas lo atraparon. Con él se puede diagnosticar un lugar y las enfermedades de un lugar, y también las enfermedades del cuerpo y del espíritu de una persona.

Mi padre sabía mucho de plantas. No era artista de pincel, pero era un artista en el arte de curar. La forma de curar es mediante el arte de soplar. Se dice que se retiran las malas energías, pero también se atraen buenas energías para curar a través del aliento de corazón. Este ritual se realiza también cuando se inician las festividades de flores y colores, la Fiesta del Arcoíris, que es para los ingas el inicio de un nuevo año que, por lo general, coincide con la cosecha de frutas, maíz y flores. En esa fecha siempre se recuerda a los mayores. El tributo de nuestros jóvenes debe ser escuchar y recordar para llegar a ser viejos también. En ese sentido somos cíclicos. Nosotros conversamos con nuestros hijos para que ellos nos recuerden y sigan reproduciendo nuestra cultura.

Como estamos muy cerca de la selva, pero asimismo también de la zona andina, a esta fiesta llegan indígenas de diferentes etnias, entre ellos los cofanes. La unión de una y otra comunidad se hace a través del compadrazgo. Cuando era niño, los taitas del bajo Putumayo, en estas épocas llegaban a visitar. Incluso, les regalaban el capisayo y ellos compartían yajé², y otro remedio llamado *shishaja*³, denominado como el yajé de lo frío. Sobre esta planta existe una historia fantástica que dice que en el tiempo en que había muchas diferencias entre los ingas del bajo Putumayo y los del alto Putumayo, un chamán, un taita del valle, descubrió el páramo *shishaja*. Dicen que, en ese entonces, a los tomadores de *shishaja* los envolvía la neblina, que es del páramo protegiendo sus poderes. Porque el yajé da poderes de visibilidad y cuando tú miras al otro ves todo lo que está pensando.

En esta fiesta también los niños recuerdan a sus mayores, recuerdan a sus abuelos y en ese día se utiliza la ortiga. De la ortiga se cuenta que aviva el corazón y aviva los recuerdos. Los niños juegan a ortigarse. Cuando todos están reunidos. Para saludar en este día se utilizan diferentes flores, flores de colores, por eso se denomina, *Atun Puncha*: Día Grande, la fiesta de flores y colores, y del amor también.

Ahora les voy a hablar de mi abuela, mamá Conchita. Con ella hice un libro en 1993, cuando yo estudiaba en la Universidad Nacional. Se llama *Chumbe: arte Inga* (Jacañamijoy 1993). En esa época yo vendía los chumbes que mi abuela me daba. Ella era tejedora de chumbes y también de ruanas. Ella me daba para que yo vendiera chumbes en la universidad, para sobrevivir. Un día se me acercó un profesor, que entre otras cosas era gringo, y me preguntó: “¿Usted sabe qué quiere decir eso ahí?”. Entonces yo le dije: “No, quien sabe es mi abuela”. Entonces, me dijo: “¿Me quiere hacer un trabajo?”. Y yo le dije: “Bueno, listo”. Y le hice un trabajo y posteriormente saqué un libro con ello.

El chumbe, además de prenda de vestir, es el elemento que protege el vientre de la mujer. Entonces, las abuelas hablaban de que las mujeres jóvenes debían mantener el vientre caliente, que es lo bueno, y no frío porque enfermaba. El chumbe por lo general tiene cuatro metros y alrededor de unos cien diseños de una punta a la otra. El diseño-símbolo denominado “flor de vientre” o “mujer embarazada”, se llama así porque en él se unen el hombre y la mujer más la flor y el *munay*, el querer. El vientre de la mujer representa al mundo con sus cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste, además de noreste y sureste. Así es como se describe el mundo.

Hay una figura de un hombre que toma una forma de rana. La rana siempre se ha asimilado con la fertilidad; porque cuando croa una rana es señal de que va a llegar la lluvia y va a ser bueno para las plantas de la chagra. También hay diseños relacionados con el sol, el tiempo, los ríos, etcétera. Este ejercicio de lectura y escritura mediante los diseños de las tejedoras, es una forma poética para describir el lugar de vida de ellas. En este fragmento diría “tiempo de sol”.

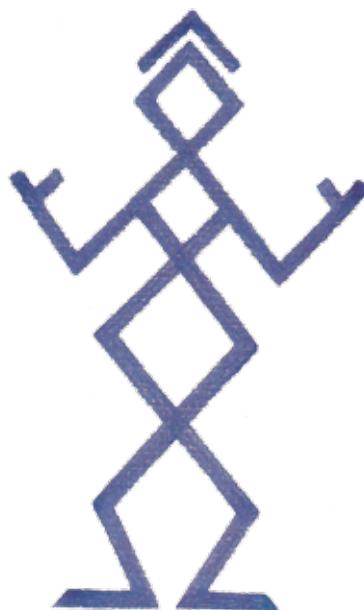


Figura de un hombre que toma una forma de rana (Jacanamijoy 1993).

Del año 1993 a 1998, como parte de mi experiencia artística hice un ejercicio para explicar cómo se van uniendo las figuras. Por ejemplo aquí, sería “tiempo” más “flor” más “lugar espiritual”, entonces la traducción sería “tiempo de flores y lugares espirituales”, y creo que aquí, en este seminario *iMira!*, estamos en uno de estos momentos, en un lugar espiritual y de conocimiento. En mi afán de querer traducir para las demás gentes los chumbes de mi abuela, hice mi libro como si fuera un abecedario. Escogí treinta figuras, pero hay muchas más. Inclusive esas treinta figuras cuando se unen a otras figuras, a veces es imposible ver de qué se trata. En ese momento, lo que hice fue ir descifrando los escritos que hay en el chumbe. Posteriormente empecé a escribir memorias de la propia historia, relatos que no nos habían

permitido escribir, de mi padre, de mi abuela, de mi mamá, sobre el territorio, etcétera. Esto fue como en 1998. A partir de aquel tiempo, además de escribir empecé a realizar ilustraciones relativas a lo que había descubierto.



Chumbe de rana (Jacanamijoy 1993).

Hice más ejercicios de pintura e ilustraciones a partir del chumbe. Con el chumbe y la chagra, como en el cuadro *Jugar en la chagra*. Pues de hecho es como un recuerdo de mi niñez. Jugaba junto a mis hermanos en la chagra de mi abuela. Y así seguí pintando en acuarela, luego en acrílico sobre lienzo. En esa época pintaba todo en formatos muy pequeños. Posteriormente empecé a incluir los guacamayos, puesto que de ellos provienen las plumas para los *llajtus*; todo el plumaje de los taitas, que les protege el pensamiento. Realizaba ilustraciones donde aparecía el jaguar, que significa la fuerza de los taitas, de los *sinchis yachas*, sabios duros. Luego también empecé a pintar la forma poética o metafórica con el que las mujeres tejedoras describen el mundo en el chumbe, a trabajar a la manera como se escribe la propia historia en el chumbe. Empecé a recordar, sobre todo, un lugar muy bonito donde iba mi padre junto a otros *yachas* después de una toma

de yajé, el lugar se llamaba “El río de oro”. Uno se metía dentro del río. Así pinté una versión de lo que yo había visto.



Artista: Benjamín Jacanamijoy [Uaira Uaua] / Obra: *Plumaje del río de oro* /
Técnica: Acrílico sobre tela / Dimensiones: 120 x 150 cm (Almeida & Matos
2013: 114).

Y empecé también a hacer relaciones como quien va juntando, con títulos como *Soñar pescado* y *Pescados de colores*. O sea, empecé a hacer referencias a las historias que yo sé de mi comunidad; como cuando escuché de mi padre una historia sobre el dueño y señor del lugar de las dantas. Entonces yo pinté un cuadro haciendo relación a esa historia. Luego también hice árboles, árboles-dantas, árboles-jaguar, en pequeños formatos. Y luego pinté uno grande que es el árbol Yaraoni. Es un árbol que no lo podemos ver todos los días. Porque el pueblo de los yaraonis solamente existe en la imaginación.

En 2004, gané una beca del Museo Nacional del Indio Americano, para ir a mirar las colecciones del Museo del Indio Americano. Como iba a viajar a Estados Unidos, hice el cuadro *En un lugar de sol, frío y sangre*. El nombre de pronto suena violento, pero era una referencia del amarillo, azul y rojo que es nuestra bandera de Colombia. Otro cuadro de esa misma época fue *Árbol de sangre en un lugar de frío*, es que es una historia que me contó mi mamá, que de verdad hay un

árbol de sangre, y también hay un árbol de frío; pero el árbol de frío está en un lugar cálido y el árbol de calor está en un lugar frío. Otro trabajo que hice fue *En el agua de la suerte*. El agua de la suerte es el agua que el taita o los taitas le echan a uno en la madrugada después de que uno ha visto, a veces, maravillosas cosas, pero, otras veces, cosas muy pesadas y lo pueden hacer sufrir a uno. Entonces el agua de la suerte, en la madrugada, después de una toma de yajé, te calma los pensamientos y te hace sentir feliz otra vez; hace que empiece a funcionar el corazón contento.

Por lo general cuando empiezo un trabajo, no sé lo que va a quedar finalmente en mi cuadro. A veces pinto varios cuadros a la vez. A veces hago referencias a los chumbes, pero también a las historias que me contaba mi padre. Es como una poética, así como a través del chumbe las mujeres tejen la historia.

En el 2009 fui invitado por el 7º Encuentro de Performance y Política de la Universidad de Nueva York, a través de la Universidad Nacional de Colombia. Entonces presenté una propuesta. Quería pintar una canoa junto con unos niños. Finalmente, terminé pintando dos canoas, porque una canoa de cuatro metros yo pensaba: “es muy grande, de pronto no la voy a poder pintar, me voy a demorar mucho”. Sin embargo, cuando les dije a los niños: “echen color”, no se demoraron ni treinta segundos en no tener ya qué hacer. Entonces empezaron a pintarse entre ellos y a jugar. Fue una experiencia muy bonita. Luego, metimos las canoas al río y en el río tomé algunas fotos. Luego, de esa foto hice una intervención.

La canoa que hicimos mide cuatro metros. Tuve que transportarla en avión, entonces, yo digo que es una canoa viajera. Bueno, y de hecho, yo denomino a las canoas “pensadores de agua” porque son un lugar de conocimiento. Cuando nos sentamos en la canoa y conversamos, llevamos y traemos conocimientos hacia un determinado lugar.

En esa época también pinté con mi mamá. A mi mamá yo la invité para que nos ayudara a pintar *Los pensadores de tierra*, así los denominé, alrededor del fuego. Y empecé también a ponerles por nombre *Pensador de colores*, *Pensador de historias*, *Pensador de amor*. Esta es la forma en que cuentan las historias, la gente se sienta alrededor del fuego. También hice una intervención en la foto del lugar de fuego de mi abuela, como un homenaje a sus historias. Y finalmente se mostró al público en una forma de instalación: *Los pensadores de tierra y agua*.

Ese año de 2009 coincidió con el viaje que hice con un grupo de indígenas hacia los Estados Unidos, porque a un profesor se le ocurrió reunir a indígenas latinoamericanos con artistas de descendencia latina que vivían en Nueva York e indígenas de allá. La idea era viajar e interactuar con los otros artistas, conocer lo que hacían ellos. Hice una intervención fotográfica, en la que ubiqué la canoa en Nueva York, como una idea de la interculturalidad. Pero alguien me preguntó: “¿Por qué lo haces en Manhattan?”. Yo le dije que recordaba que ahí también fue territorio indígena; que en ese lugar se reunían los chamanes más poderosos y fumaban tabaco pero ahora ya no están.

Hace poco, hice un viaje a Guatemala y un amigo me dijo: “Yo quiero que me intervenga esta máscara”, que fue hecha por indígenas, para un baile denominado “La danza de la Conquista”. Pues yo la pinté y la nombré *Colonizador conjurado*, o sea que está curado, ya tiene buenos pensamientos.

Nota

Reconocimientos: Este texto fue editado por Beatriz Matos y Luisa Elvira Belaunde a partir de la transcripción de las intervenciones de la artista en los seminarios realizados con ocasión de la apertura de la Exposición *iMira!* en Belo Horizonte y Brasilia, en 2013 y 2014. Ver video sobre la artista en el canal Mira Artes Visuais de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=cBb2fpvS9h4>

¹ Curí (cuy, cobaya, conejillo de Indias): *Cavia porcellus*, pequeño roedor de la familia Caviidae, cuya domesticación para consumo humano se dio hace varios milenios en los Andes centrales.

² Yajé (ayahuasca): bejuco enteógeno *Banisteriopsis caapi*.

³ *Shishaja*: planta del páramo, de la cual se elabora una bebida con propiedades medicinales. “El yajé y el shishaja son considerados como unos de los mejores ‘amigos’ que nos pueden brindar saberes mediante los cuales comprendemos la complejidad del mundo en el cual vivimos. El shishaja sirve como ‘contra’ contra los enemigos, para purificar la sangre y para cerrar el cuerpo contra los malos espíritus” (Jacanamijoy 1993).

Referencias

- ALMEIDA, Maria Inês de, e Beatriz MATOS (eds.). 2013. *Mira! Artes Visuais Contemporâneas dos Povos Indígenas = Artes Visuales Contemporáneas de los Pueblos Indígenas*. Tradução ao espanhol de Edgar BOLÍVAR-URUETA & Eduardo ASSIS MARTINS. 1^a ed. Belo Horizonte (Brasil): Centro Cultural UFMG.
- JACANAMIJOY, Benjamín. 1993. *Chumbe: arte inga*. Bogotá: Ministerio de Gobierno, Universidad Nacional de Colombia.